9 3°

CLAMOR CATOLICO,

QVE A LA SANTIDAD DE

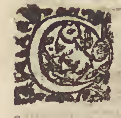
CLEMENTE XI.

PONTIFICE MAXIMO,

DA POR SV NACION

VN ESPAÑOL.

BEATIS.MO P.E



Lamor Catolico es de la Fè Española, el que sube à los sagrados pies de vuestra Beatitud. Valido es ardiente de su fiel Rebaño, cuyo Redìl pretenden vna, y otra vez acometer los astutos Ossos del elado Septentrion; rezelo Christiano obliga à prorrumpir tan fervoroso grito, no desconfiado temor, de que el enemigo pie, que ha dexado en sus playas la mancha de sus huellas, la intente estampar en sus corazones; porque su constancia llega hasta el martyrio, y passa de la vida à guardar en el Alma sus caractères: Rezelo es, pues, de que las maritimas protestantes Potencias del Norte, no solo tiran à invadirnos sacrilegas, sino à engañar alevosas hasta à las soberanias fieles con quien estàn coligadas, pues sus maximas impias, mas empeñadas oy que jamàs contra nosotros, sobre los dos Polos de la heregia, y del comercio, maquinan rebolver el Orbe Catolico, y enerbar, sino suprimir el ortodoxo aprisco de la Iglesia, no solo en los que de esta Gerarquia consideràn como enemigos, sino à los que miran como

confederado. No ſon permiſſas de ſutil diſcurſo, ſino reflexiones ſobre hecho conſtante, las que motivan eſte Clamor: Digneſe V. B. de inclinar el paternal oìdo à ſu doloroſo acento, para que conſigan las Naciones engañadas, y las combatidas, vnas el beneficio de ſu conſejo, y otras el de ſu proteccion.

Deſde que el ſeñor Rey D. CARLOS II. (que de Dios goze) le anunciaron breves los dias ſus prolixas dolēcias, fue la ſuceſsion de Eſpaña el mayor, y mas intimo cuydado de la Europa; pero el mas impio, mas impaciente, y mas temerario el de las dos Potencias maritimas; pues en ſu vida, para deſpues de ella, maquinaron el iniquo tratado de la reparticion de ſus Reynos, intentando deſpedazarle la Purpura à la Monarquia de Eſpaña, y en las porciones, que ſe juzgavan repartir à eſtos enemigos, deſpoſſeer à la Catolica Igleſia en las vltimas Regiones del Sur, y del Occidente de aquel mas glorioſo, quanto mas remotò dominio de ſus Apoſtolicas llaves, que le adquirieron las Eſpañolas conquiſtas. Eſta, pues, planta deteſtable la inventò la Inglaterra, la abraçò la Olanda, y no la deſpreciò la Francia, ſirviendoſe de ella para mayor, y mas reconcentrado diſignio, que entonces no penetraron ciegos de ſu ambicion, y oy lamentan deſengañados de ſu ignorancia; fue eſta la mas enorme, y mas eſtraña idèa à que jamàs llegò à eſtenderſe la malicia de la ambicion humana, con la qual agraviò à aquel piadoſiſsimo Rey, y à las eſclarecidas Naciones de ſu dilatado Imperio, cuya monſtruoſa novedad, ſin envejecer ſu eſcandalo, durarà perpetua en la admiracion del mundo.

Fue ſu Autor iniquo Guillermo de Naſau, à fin de aſſegurar en ſu tyrana frente con menores rezelos la Corona de la gran Bretaña, ſembrando en la Europa la fatal ſemilla de vna permanente Guerra, con que vivir armado, y defendido; pero aviendole taſſado el Cielo aquella poca vida, que fue meneſter para que padecieſſe el intimo tormento de vèr fruſtradas ſus maximas, y convertidas en medios para el admirable efecto de mayor, y mas juſtificado intento; deſpues aquella inefable, y myſterioſa piedra ſin manos, deſatada de el Eterno Monte de ſu Providencia, diò con èl en tierra, y con ſu caìda, y ſu muerte reduxo à polvos la ſobervia de ſus baſtos penſamientos; pues muriendo el ſeñor Rey de Eſpaña Don CARLOS, y dexado por la prudente, y juſta diſpoſicion de ſu teſtamento declarado por vniverſal ſuceſſor de ſu Corona al Invictiſsimo PHELIPE de Borbon, Duque de Anjou, hijo ſegundo del

del Serenissimo Delfin, y nieto de LUIS el grande Rey Christianissimo de Francia, à cuya linea, dos vezes primogenita, pertenecia esta substitucion; facilitò mas esta vltima voluntad en el señor Rey D. CARLOS el referido tratado de repartimiento, para que hiziesse, como hizo, eleccion de vn Rey, que conservasse invisible su Corona, y la vengasse de semejante ofensa.

Esta, pues, declaracion admirable, aceptada por la Francia con vniversal consuelo, aclamada por España, y los demàs Reynos de su Corona con jubilo conforme, desvanecciò la controversia en el modo, quitò el obstaculo en el substituto, y asseguró à la Real Casa de Borbon el derecho, y con el inseparable vinculo de la sangre, anunciò, no solo la exaltacion de estas dos mayores Potencias, sino la de la Santa Iglesia Catolica, pues era contra quien crecian las fuerças de sus enemigos, con el arte de desvnirle, y de mantenerlas en vna perpetua Guerra.

De la importancia de esta vnion fue el testimonio de mayor autoridad, el que diò el señor Emperador Carlos V. Maximo en la hora que prorrumpiò las verdades mas acrisoladas de su experiencia, que fueron en la de su retiro, y desengaño, pues entre las mas importantes advertencias, que hizo à su hijo el señor Rey Don Phelipe II. le diò el consejo de conservar perpetua paz con la Francia; cuya dignissima memoria se diò al olvido, pereciendo abrasada en los incendios de vna nueva Guerra, que apagaron en ambas Coronas despues los escarmientos de las dos batallas de San Quintin, y de Gravelingas, y la vnion de vn casamiento; pero aquel Rey prudente en los vltimos terminos de su vida revalidò el consejo del Cesar su padre, intimandosele al señor Rey Don Felipe III. su hijo; y añadiendo al referido encargo de la paz con la Francia, el de la Guerra contra los Hereges, cuya extirpacion siempre la ha considerado la razon mas atinada, y segura, como consequencia de aquella concordia: Estableciòla la Divina Omnipotencia por el constante medio de esta Real sucession, que supriimiò las astutas maximas, que la impedian, haziendo à la naturaleza, y la sangre fiadoras de su estrecha vnion, y de su paz perpetua; y eslabonandolas los medios para este fin con admirable, y prodigiosa providencia; pues su recto compàs se governò por tono mas alto, que el de el humano consejo.

La maravillosa mudança, pues, de el Cetro Español dexò à todas las Potencias de la Europa sorprendidas, vnas de la admiracion,

cion,

cion, otras de el temor, y otras de el desengaño; pero aviendo sido el Rey Guillermo, el primero que desembargò el animo de la novedad, lo fue tambien en meditar su peligro, infundiendolo como proprio en sus Parlamentos, y como imminente en los Estados generales, à quien les sobornaba la esclavitud, que le rindieron siempre con el falso nombre de libertad, y confederados para oponerse à tan justa, y acertada sucesion, y à contrastar la vnion que de ella resulta en las Potencias de España, y Francia, passaron à combidar al señor Emperador con su alianҫa, bien que sin recatar en sus capitulos el ansia de desmembrar el Español Imperio, y vsurparle à la Iglesia Catolica los rayos, que de su Corona intentaba despedazarle su ambicion, que admitida de el dolor ayrado de vèr desvanecida el Cesar su esperanҫa, dexandose vencer de los audaces pactos con que fue propuesta, consiguieron prender aquella Aguila Augusta en su sagaz liga; y aviendo su Magestad Cesarea en la vida del SEGUNDO CARLOS de España, retirado su oìdo con severo enojo del tratado de reparticion de esta Monarquia, movido de la exclusion à su immediata herencia, se allanò à la capitulacion de repartir sus dominios, y aventajar con ella el partido de los Hereges, comenҫando à perder primero que à conquistar; y las dos Naciones à lograr antes de emprender, practicando su acostumbrada maxima de alterar el Catolicismo, confederarse con vnas Potencias contra otras, para dexarlas todas destruìdas, y beber en agua turbia.

El señor Emperador, como el principal en el sentimiento de su imaginaria pèrdida, fue el primero en moverse à no menor empressa, que à conquistar los bastos dominios de España, y juntando vn formidable Exercito, aquellas Veteranas Tropas disciplinadas en la Santa Guerra contra los Turcos, desfigurando con su ambicion sus glorias, torcieron la espada contra los Christianos, descendieron à la Italia, turbaron su vniversal reposo, y la hizieron fatal teatro de vna sangrienta Guerra, en que han sufrido con igual estrago amigos, y enemigos sus hostilidades, viendo debelvar sus florentissimas Provincias, sin que se reservassen de su vniversal insulto, ni aun algunos Estados patrimoniales de la Santa Iglesia, sin aver conseguido mas efecto de sus temerarios disignios en quatro años, que el de consumir, y consumirse à vn tiempo, tentar la lealtad de Nàpoles en vano, acometer à Mantua sin fruto, y con pèrdida, sorprender à Cremona sin logro, y con desayre,

cor-

corromper la Saboya con escandalo, y sin medra, à cuya soberania imprensionada de fantasticos peligros, y de engañosas promessas contaminò con las maximas de los Hereges, y assegurò con la diversion sublevada de los Fanaticos de las Provincias de la Lêguadoc, del Delfinado, y Poytu, y con las levas de Religionarios, pretendidas en los Paises Protestantes para engrossar el Rebelion.

Bien pudiera la Saboya no olvidar los peligros destos contactos, trayendo à la memoria quando los Suizos Bernates invadieron sus limites, y provocaron à los Genoveses à revelarse contra el Duque Emanuel Filiberto, su señor natural, à quien fueron, acabada esta Guerra, restituìdos los Bayliages de Tonon, Ternier, y Gayllard; pero tan prevertidos del veneno Zuingliano, y Luterano, que en el corto tiempo de doze años, que duraron en su poder tyrano, entre innumerable multitud de personas, que componian sesenta y cinco Parroquias de los tres Bayliages, no se pudieron contar ciento sin la mancha de su Apostasia; pero aunque aquel alto Principe no alcançò vida para repararla, concediò esta gloria el Cielo al Duque Carlos Emanuel, su hijo, que enardecido del zelo Catolico, diò al mundo el mas heroyco exemplo de Religion, que han venerado los siglos; pues por su persona assistiò à reducirlos, siendo vno de sus Predicadores, y à quien tomò Dios por el mas eficàz instrumento de su reduccion; de suerte, que en pocos años bolviò enteramente à florecer el Arbol Sacrosanto de la Cruz, y à resonar el sonoro canto de la Iglesia en aquellos Bayliages, perseverando en la restaurada Fè con inviolable constancia; por cuyo espiritual triunfo mereciò aquel Serenissimo Principe de la Santidad de Clemente VIII. altos elogios.

No assi oy la Saboya, pues siguiendo al señor Emperador en confederarse con los Protestantes contra los Catolicos, y rompiendo tantos vinculos naturales, y Sagrados, hizo vna mudança mas verdadera que creìble, y concediò à Ana Stuard, yà Reyna de Inglaterra, el exemplar mas persuasivo para atraer à su aliança, al Rey de Portugal, hasta entonces remisso, y fluctuante entre la neutralidad, y la confederacion con las dos Coronas, obligandole à recibir en su seno, à instancias del Aspid fementido, que en el abrigò antes, numerosas Tropas de Ingleses, y Olandeses, dando tan peligrosa compañia à la Catolicissima Nacion Portuguesa, à aquella que con sus admirables conquistas sujetò el Oriente, y llegando hasta las puertas de Aden puso valerosa la Catolica voz del

del Evangelio Santo en las bocas de los mares Indico, y Roxo; cuya gloria se mira con dolor vsurpada, y prevertida en aquellas Orientales Regiones por Olandeses, que componen parte de las Tropas, que oy recibe en su Reyno como amigos, y confederados.

El señor Emperador ciegamente persuadido (por no dezir dominado) de la instancia de las dos Potencias del mar, resolviò la determinacion mas nueva, mas aventurada, y mas deforme à que pudo atreverse la impia razon de estado, como fue la de proclamar por Rey de las Españas al Archiduque Carlos su segundo hijo, à quien reconocieron por tal los Ministros solo de las soberanias Protestantes; y estendiendo la temeridad de este error hasta su estremo, le desprendiò del Cesareo abrigo de su Imperial manto, entregandolo à la estraña confiança de los Hereges, pues passò à la Olanda, donde de su Religion recibiò criados mayores; diò libertad de conciencia en algunos Pueblos Catolicos de los que le adquiriò la Guerra el año antes, y huvieran los Olandeses detenido menos tan costoso Huesped, si al conducirle à Inglaterra la prompta vela en aprestada Esquadra, el Mar huviesse podido sufrir el grave peso del enorme intento; pues embravecido de su horror se levantò en tan enfurecida tormenta, q̃ sino sumergida, la revocò fracasada à las Olandesas orillas, donde detenido de las resistencias del Mar, y del reparo de los Baxeles, le sufriò à sus iras los estorvos, y al despecho del Païs las tardanças, hasta que segunda vez mejorò el viage.

Fue breve Huesped en Inglaterra, de cuyos Puertos en la grande Armada, compuesta de las dos Naciones, dirigiò el rumbo à Portugal, termino prescripto de aquella navegacion verdaderamente infausta; pues antes de salir del Canal de la Isla la bolviò à contrastar el ceño enfurecido del Occeano, obligandola à correr tan deshecha borrasca, que esparcidos los Baxeles, los que perdonò el naufragio, arribaron derrotados à sus Puertos con el infeliz Principe yà doliente, no sè si del espanto del riesgo, ù del terror del aviso, el qual se repitiò con mayor estrago, aun en la seguridad de los mismos Puertos, pues levantadas sus aguas de vn espantoso huracan, dexaron en comun naufragio vnos, y otros Baxeles: à vista de estos reiterados infortunios, no serà agena de ellos la reflexion, de que el Cielo reprovaba tan detestable disignio, siendo los Elementos insensibles ministros de su

eno-

enojo; y no es menos notable, que los dias que padeciò el Archiduque vna, y otra tormenta, fuessen el de la Concepcion Purissima de la Virgen MARIA nuestra Señora, el primero; y el segundo, el que celebra la Iglesia de Toledo à esta Reyna Soberana, con el titulo de la Paz, en que parece que la paz hazia sentimiento, por reconocer, que esta resolucion impossibilitaba à la Christiandad coronarse con las tranquilas hojas de su verde Oliva; pero aviendose declarado la Reyna Ana Protectora de esta terrible empressa, para conseguirla, hizo su ceguedad escala de los estorvos, y estimulo de los fracasos.

Entregòse al mar, en fin, el Archiduque tercera vez, y con prospero viage llegò à la Ria de Lisboa, porque el Cielo à vezes dificulta las erradas empressas piadoso, y à vezes las permite justiciero. Celebraron su arribo los Portuguesses con aparatos Reales; bien que à pocas horas en algunas disputas con su familia manifestò su mal sufrida altivèz la aversion con que recibian aquel hospedage; componia solo su casa de Alemanes, y entre ellos no todos Catolicos, siendo de Hereges las Tropas marciales de su desembarco, que contaron apenas diez mil Infantes de las conductas de Inglaterra, y Olanda; corto numero para cumplir los ofrecidos reesfuerços al Portugues, y llenar el alto intento de la conquista de España, que suplian con la aprehension de que la presencia del Archiduque dentro de sus limites avia de atraer à su obediencia todos sus Pueblos; engaño que impressionò enemigo domestico, y desertor nuestro, que precipitado de su alta ambicion cambiò excelsas dignidades por deshonoradas miserias, atreviendose à pensar, que avia de imitar su perjurio la Nacion Española contra su amado, y legitimo Rey DON PHELIPE QVINTO (que Dios guarde) passando ciego à imaginar, que la podia atraer con aquella deslealtad, que pretendiò infamarla, ofendiendo aquella Inclyta, è innata lealtad, que ha tantos siglos que dexò ponderada, y aplaudida Salustio, hablando de la conjuracion de Catilina

Desengañados tenian de tan indigna sospecha à las dos Naciones maritimas los sucessos de los dos años antecedentes; pero necessitaron de sentar con su assenso el credito de verdad à esta falaz inventiva, para mantener al señor Emperador confiado, al Archiduque resuelto, à la Saboya constante, y al Portugues

gues engañado, y à fundar sobre las zanjas de vna immortal Guerra la exaltacion de la heregia, y los intereſſes de infeſtar con ſu contagio los Paìſes Catolicos de amigos, y de enemigos.

He poſpueſto los progreſſos emprendidos por la grande Armada, que arrojaron al Mar, y à las playas Eſpañolas eſtas Proteſtantes Naciones los dos años antecedentes, no porque aumentan el retorico aliento de eſte Catolico grito, ſino porque lo deſmayan los vehementes motivos de ſu dolor. Santiſsimo Padre, aun la neceſsidad de invocar el auxilio de vueſtra Beatitud, para el conſuelo de la quexa, rehuſa repetir el horrible agravio de ſus hoſtilidades ſacrilegas; cuyos eſtragos enmudecen toda la voz del ſentimiento, porque no cabe ſu noticia en todo el oìdo de la Religion; pero ſiendo forçoſo dexar informado à vueſtra Beatitud, de la deplorable cauſa de nueſtra Religioſa amargura, los acentos que debida, y Catolicamente ſe embarazan, cobraràn aliento para encender la Sagrada indignacion de vueſtra Beatitud con ſu relacion inexorable.

En el mes de Agoſto del año de 1702. la grande, y temeroſa Armada ſe dexò vèr de las playas Eſpañolas de la Andaluzia, à tiempo que nueſtro Rey Catolico, ſin deſcanſar el Cetro deſde que ocupò el Trono, y abandonando las recientes delicias de al talamo Real, regìa la eſpada en la frente de ſus Tropas, y de las de ſu Grande Abuelo en la Italia, en defenſa de ſus Eſtados contra Alemanes; ſabidas ſon las glorias que eſtrenò en aquella Campaña, y en tanto ſe hallavan nueſtras Coſtas poſſeìdas de la deſprevencion del antecedente Reynado, y ſolo armadas de la lealtad de ſus Eſpañoles, baſtante à contraſtar, ſino el poder, el diſignio de la Armada enemiga: à veinte y ſeis del referido mes, cuyo infauſto dia contaràn con negro calculo nueſtras triſtes memorias, acercando las proas à la boca de la Baìa de la Ciudad de Cadiz, hizieron en ſu playa opueſta el deſembarco de catorze mil Infantes Ingleſes, y Olandeſes, y algunos Cavallos, con cuya pravedad heretica ſe arrojò el ſeñor Emperador à penſar que avia de contraſtarnos: opuſieronſe veinte y cinco montados nueſtros, cuyo corto numero pudo reſiſtir algun tiempo, haſta que certificado el enemigo de la pequeña defenſa, la hizo pedazos, regando con aquella ſangre fiel ſus primeras huellas; entraron à Rota, en cuyo Pueblo breve el Principe de Darmeſtad nueſtro domeſtico enemigo, que acaloraba eſta empreſſa, hizo quimericos actos de poſ-

ſeſsion,

sessión por el Archiduque, de donde, sin apartar el timido pie de los vndosos labios de la orilla, marcharon en orden al Puerto de Santa Maria, cuya Ciudad abierta la entraron assimismo, mostrando sus habitadores el mayor testimonio de su lealtad à su Rey, y el mas autentico desengaño à la esperança de los enemigos; pues desamparando sus casas, y las riquezas de aquella Ciudad opulenta, à pesar de la franqueza con que pretendian ganarlos, se retiraron la tierra adentro, abraçando el horrible desamparo del misero destierro de la amada Patria, antes que verla dominada de los Hereges, y ellos sujetos à vn poder tyrano; el mismo efecto experimentaron en Puerto Real, Lugar abierto dentro de la Baìa: y aunque el Marquès de Villadarias, Capitan General de aquellas Costas, y Soldado de gran valor, y experiencia, solo pudo con ochenta cavallos, quando mas, costearles casi temerariamente las marchas, y observarles los movimientos: lo executò con tal resolucion, que puso al Enemigo tan dominantes amarras, que ninguno desprendiò el passo àzia la tierra, que no cayesse muerto, ò preso en manos de algunas Milicias, que se le fueron juntado; prosiguiò el Enemigo su empressa, intentando por mar, y tierra sorprender à Cadiz, atacando para ello la Mata-Gorda, q̃ es vna de las pequeñas fortificaciones de afuera de aquella Ciudad, la qual auxiliada de pocos Baxeles Franceses, y Españoles se defendiò tan valerosamente, que les obligò à retirarse, dexando sembrado el campo de Puerto-Real de mas de seiscientos muertos en lugar de los palmares q̃ le desmontaron: Y aviendosele agregado al de Villadarias algunas Tropas de Infantes, y de Cavallos, y mucha parte de la Nobleza de las Andaluzias, temiendo ser acometidos despues de treinta dias de su desembarco, se retiraron, repassando la propria marcha hasta Rota, adonde seguidos de nuestro General se embarcaron con mucha percipitacion, y no poca pèrdida; y el dia treinta de Septiembre se hizieron à la vela, menos hinchada de la reputacion, que de el viento, que los apartò de la empressa; pero aviendo sabido el arribo de nuestra Flota de Indias à la Concha de Vigo (Puerto de Galicia) consiguieron el apressarla à costa de vna valerosa defensa, aviendose quemado antes su comboy, y echadose à fondo algunas de sus Naves, sin dexarles el logro del triunfo de que blasonaron por toda la Europa; pues ni le tuvieron en la plata, la mayor parte puesta en cobro, y la demàs sumergida, ni en otros generos, en que no restauraron del todo los intereses

 que

que en ella tenia ambas Naciones de su propria hazienda; ni con el cabal despique de la desayrada faccion de la Ciudad de Cadiz.

Su formidable intento en la invasion de los referidos Pueblos superados con felicidad, y credito, pudo ser motivo de los efectos de alegria, y aplauso, sino huvieran ocupado su lugar los de la afliccion, y el lamento, viendo la hostilidad execrable, que cometieron aquellos enemigos en los Pueblos que entraron, no tanto por el destrozo cruel, y saco atroz de sus riquezas, quanto por el de sus Templos, pues sirvieron vnos à la indignidad de sus hospedages, otros à la irreverencia de sus quarteles, y otros al establo de sus cavallos, viendose en ellos profanados sus Altares, deshechos sus Tabernaculos, despojadas sus Imagenes, que rodando por las calles, yà despedazadas, yà desnudas, y yà vestidas con irrision sacrilega, fueron halladas como ludibrio horrendo del rencor Calvinista, y causa infeliz de nuestro eterno llanto, cuyos amargos raudales crecieron con aver hallado en poder de vno de los que murieron delante de el Fuerte de Mata-Gorda los fragmentos de vna Corona de la Virgen Santissima, y en otro (tiembla la pluma de referirlo) vn Vaso Sagrado deshecho, y los demàs passaron como despojos de este malvado insulto à Inglaterra à ser vtil de la codicia, y vltrage de la veneracion, como lo afirma, por averlos visto, el Padre Presentado Fray Ambrosio Oconer, Provincial de Irlanda, de el Orden de Predicadores, en su memorial à nuestro Rey Catolico: O, nunca se renueve con ojos enjutos la memoria de que se estrenassen en el suelo Español tan enormes sacrilegios! Pasma la razon al vèr la monstruosa planta que le dà à sus conquistas la Cesarea Rama de aquella Casa Augusta, que sobre los fundamentos de piedad, y de Religion se levantò à ceñir sus chapiteles de tantas Imperiales, y Reales Coronas; y demàs de la pretension injusta de echar segundas transversales zanjas donde dominò la primera, quiere, degenerando de aquel Catolico principio, que sean los Hereges sus Arquitectos, aumentando la ira de España desde lo justo de mantener su legitimo Rey, hasta lo sagrado de defender su Catolica Religion; por cuya defensa, contra tan iniqua Guerra, ambas causas se han hecho inseparables, mande, que lean la Christiana politica de el Padre Adan Cotzen; pues

es

es Aleman, y librarà los ojos de la ceguedad que le han infundido las tinieblas de ſus Aliados, viendo, que ſegun en ſus ligas acoſtumbran, es en eſta el primero contra quien ſe arman; y caminando con la obliquidad de ſerpientes, vna cauſa los mueve, y otra los obliga; pues el fin que llevan no es el que proponen, ni cabe; que donde las Religiones ſon diſtintas, ſean comunes los intereſſes; pues nunca en profeſsiones que ſon contrarias podràn prevalecer animos conformes.

El ſiguiente año con igual poder las maritimas Potencias dominaron nueſtros mares, y deſpues de aver fomentado, y conſeguido la confederacion con Portugal, penetraron el Eſtrecho Herculeo, y conſternando las Coſtas de el Mediterraneo, tentaron la lealtad conſtante de los Catalanes, esforçaron la ſublevacion de los Fanaticos de la Lenguadoc, bien que la hallaron caſi ſuprimida, acaloraron la diviſion de el Piamonte, mal conſiderada, y peor aſsiſtida; aviſtaronſe à los Puertos de la Toſcana ſin efecto; y no aviendo logrado otro de ſu grande armamento, que el de aver ſervido de comboy à ſus Flotas para Levante, dexandolas libres de las Coſtas de Italia, bolvieron las proas à Poniente, repaſſaron el Eſtrecho, y proſiguieron ſu navegacion haſta ſus Puertos.

Continuaron el tercer año, que fue el paſſado de 704. ſu naval esfuerço, el qual para arribar à Lisboa, y deſembarcar en ſu Ria al Archiduque, y ſus auxiliares Tropas, como eſtà referido, hizo ſalvamento de las borraſcas; que à vezes permite Dios la dicha de ſus enemigos para acriſolar en los ſuyos, ò la Fè de los que favorece, ò el arrepentimiento de los que caſtiga. Hecho el deſembarco, repitieron con diligente vela el intento de inſultar nueſtras Coſtas de el Mediterraneo, emprendiendo ſegunda tentativa à los Catalanes, y para dàrle mayor perſuaſiva, ſe obſtentaron armados, haziendo vn deſembarco de tres mil hombres en las playas cercanas à Barcelona, de Conducta del Principe de Darmeſtad, alucinado de la vana confiança, con que le ſaludaba la preſumpcion, concebida deſde el tiempo que en ſervicio de el ſeñor Rey DON CARLOS II. governò aquel Principado; pero rechazados por la vigilancia, y valor de Don Franciſco de Velaſco, ſu Virrey, y Capitan General, y de la Nobleza de aquella Ciudad, bolvieron à ſus Baxeles con perdida, y deſengaño, ſin que de eſta faccion ſacaſſen otro logro à coſta de ſeiſcientas

bom-

bombas,que recibiò la Ciudad sin daño, y le arrojaron para su despique: el mismo efecto experimentaron en otro desembarco, que entre las Ciudades de Malaga, y Marbella hizieron para escoltar sus aguadas; siendo este, y otros acometimientos astucias cautelosas, que nos descuydaban de la principal empressa que escondian.

Rota la guerra con Portugal nuestro invictissimo Rey en la frente de vno de sus Exercitos develava la Provincia de la Veyra, y con otro la de Alentejo; y siendo à la Armada enemiga importante vna poderosa diversion, con la estratagema de navegar à Levante, y descuydando nuestra incauta confiança, haziendole creer que la alexaba otro disignio, sin cautelar, que quando el Enemigo assegura, entonces engaña, la viò llegar hasta enfrente de Almeria, desde donde començò à engolfarse, y favorecida del viento retrocediò las proas virando al Poniente, y costeando las playas de la Africa, y à los primeros dias del mes de Agosto de aquel año, ocupando la boca del Estrecho, y la Baìa de Gibraltar, y sirviendose de la celeridad, que assegura semejantes empressas, sorprendiò aquella fuerte, è importante Plaza en poco mas de vn dia de combate con gran pèrdida, pero con igual felicidad, precediendo algunas capitulaciones, que en parte no guardaron, viendo la heroyca resolucion con que se portò aquella vezindad; pues menospreciando las promessas, que le ofrecieron los Enemigos, por no borrar el honroso caracter de la lealtad, en siete dias que se le concediò de termino desampararon la Plaza sus habitadores, sus casas, y bienes con tan determinada deliberacion, que de seis, ù ocho vezinos que se quedaron violentamente detenidos, la hija donzella de vno muriò sufocada de su obediencia, por no permitirle el padre que lo abandonasse.

En el tiempo que se detuvo parte de la Poblacion, sufriò el cruel tormento de vèr el Santuario de nuestra Señora de Europa, no solo saqueado de aquellos perfidos Hereges, sino despojado sacrilegamente su milagroso bulto. Entròse tambien à saco la infeliz Ciudad, y sus Templos, de los quales no se reservò del infame robo, ni ornamento, ni vestidura Sagrada, ni plata q̃ sirviesse al Culto, y à sus Sacrosantos Ministerios; pero vn Sacerdote, Comissario de la Inquisicion en ella, persona de mucho valor, y Nobleza, le quitò à vn Herege de las manos vna Patena; y en su Matriz, viendo à otro, que con furor diabolico se arrojaba à acuchillar la devota, y prodigiosa Imagen de JESVS NAZARENO, precipitado

de

de vn zelo Catolico se abraçò con èl para estorvar tan enorme sacrilegio, y luchando rodaron ambos la escalera del Presbyterio hasta el plan, donde de los demàs recibiò dos heridas de bayoneta, y huviera quedado muerto en tan gloriosa defensa, si la Divina Piedad no lo huviera desparecido entre la confusion con que acudieron al despojo de aquella Iglesia sus crueles enemigos. No ay eloquencia en el dolor, que baste à ponderar, ni aun à referir tan detestables hechos, ni el assombroso espectaculo de la lealtad, ni el admirable sacrificio de la Religion de aquella misera Ciudad, viẽdo salir sus familias, algunas desnudas, y las mas descalças, con tan raro aliento, que los ancianos impedidos, las donzellas delicadas, las sagradas Virgines, los niños tiernos, calçaban plumas, para alexarse de aquellos enemigos de la Iglesia, y del Rey, repitiendoles segundo desengaño en su heroyco abandono. O, si nuestros contrarios acabaràn de desprender las ancoras del errado concepto con que nos ofenden, de las imaginarias arenas donde las aferran! Persuadese el mundo, que los Españoles, demàs de ser incontrastables de su Religion, hau guardado siempre vna fiel, è inviolable obediencia à sus Reyes, sin relacion à la Casa de donde procedieron; la varonia antigua Real de España recayò en la de Don Ramon de Borgoña, nieto de la Real Casa de Francia, que casò con la señora Reyna Doña Vrraca, cuya varonia se continuò desde el señor Rey Don Alonso el Emperador su hijo en la serie de sus Reyes, por quatro siglos; cerca de dos perseverò la de Austria, en quien se transfiriò esta linea por el casamiento de la señora Reyna Doña Juana con el señor Rey Don Phelipe el Primero, hasta que por la representacion de la señora Reyna de Francia Doña Maria Teresa de Austria, entrò la sucession en la Real Casa de Borbon, y por ella en nuestro Inclito Rey D. PHELIPE V. y assi en tanto que florecieron los señores Reyes Austriacos, los reconocimos, y juramos sin vincular à su Casa nuestra obediencia, sino solo al derecho de la sucession, y à las lineas primogenitas, en quien residia la Real Sangre Española, cuya antigua Casa, y sucession representa nuestro Glorioso Reynante, declarada por el señor Rey D. CARLOS II. (que de Dios goza) y por nosotros observada, jurada, y mantenida.

En fin, ganaron los enemigos à Gibraltar, y dexandola abastecida, y presidiada de numerosa, y escogida guarnicion Inglesa, y Olandesa, passaron à intentar otras empressas, que la Armada de

Fran-

Francia, governada por el Conde de Tolosa, le desvaneciò con la Batalla Naval mas durable, mas sangrienta, y mas temerosa, que ha sentido el mar sobre su vndosa espalda; por cuyo combate, en que el Enemigo llevò la ventaja del mayor numero de Baxeles, que supercreciò con la del Barlovento, à vista de las Costas del Reyno de Granada, quedò tan derrotado, que cediendo el dominio del Mar à la Armada Francesa, se refugiò en la Baìa de Gibraltar, de donde temiendo ser combatido segunda vez, y mal reparado, se hizo à la vela para sus Puertos.

Ha corrido el dolor por las tragicas scenas de esta atroz Guerra, y por los sucessos de ella, representados en el Teatro Español, y sus cercanias, mas para acordarlos, que para referirlos, y fundar la causa de este Catolico lamento. Santissimo Padre, las Naciones Protestantes no se coligan con el señor Emperador para auxiliarle, sino para destruìrle, no intentan la conquista de España para el Archiduque, sino haziendole pretexto, disminuìr la grey de la Iglesia Santa, batir, y contrastar sus antemurales, propagar la Religion Protestante, exaltar la heregia, y traficar con seguridad dominante los comercios de el Orbe; pero tanto empeño en sus disignios, tanta pèrdida en sus logros, tanto dispendio en sus Armadas, y Exercitos, què fin lleva? Sino el de oprimir, y deshazer todas las Potencias Catolicas? A los Fanaticos sublevados de la Francia intentan dàr calor, y socorros, aun yà deshechos por las Armas del señor Rey Christianissimo, prestamente se los està solicitando la instancia del Marquès de Marimont en la Olanda, por medio de la leva de ocho mil Religionarios para este efecto, en la Dieta de Ratisbona se lamentan sin fruto los Catolicos del Ducado de Cleves, sobre aumentar su Doctrina, y Tèplos los Hereges en aquel Estado, en el de Limburgo, q̃ ocuparon sus Armas, pretenden Olandeses, que el señor Emperador les permita exercer la Religion Protestante; y lo què es mas que todo, subiendose sobre el extremo de la maldad, y con horror del Christianismo, han passado à la Africa con las negociaciones, y tratados de aliança con Muley Ismael, Rey de Mequinez, contra nosotros; en todas partes resuenē los temores, fundados en la turbacion en que han puesto la Europa toda, donde parece que sus malignas astucias estàn vertiendo el vaso fatal de Pandora, sin agotarle, y acercandose à la immediacion de las Provincias de España en Galicia,

licia, en Cataluña, en las Andaluzias, y en Portugal no se han visto otras Tropas estrangeras, que las de estas dos Naciones, ellas ocuparon à Gibraltar; y aunque prestamente se pusieron sobre èl nuestras Armas para restaurarlo, la constancia con que lo defienden, la frequencia con que lo socorren, y el immenso gasto con que lo conservan comprueba este lamentable discurso, y la sospecha triste de que tiran à hazer nuestros Puertos Colonias, y Escalas para sus traficos; en dos Baxeles, apressados por los nuestros, de vno de sus Comboyes, entre sus prisioneros se hallaron muchas mugeres Inglesas, cuyo, no sè si bruto, ò racional bastimento conducian à Gibraltar para poblarlo.

No quisiera, que à los que se coligan con estas impias gentes les sucediesse lo que à los confederados en la cisma de Corè, en los quales se figuran en sentir de muchos Santos Padres la de los Hereges, que se han levantado contra la Potestad Sacrosanta del Glorioso Apostol S. Pedro de V. B. y demàs Sagrados Pontifices Romanos sus legitimos sucessores, pretendiendo hazer Iglesia aparte; pues aunque à los de aquella cisma no los sufriò la tierra, abriendo bocas para sepultarlos en sus gargantas, tambien perecieron sus aliados, vnos al fulminante fuego del Tabernaculo, y otros à la severa espada de vn Angel: O, no quiera la Piedad Divina, que suceda assi! Ni al Occidental Imperio la ruina que acaeciò al del Oriente por la aliança de los Paleologos con los Turcos, sin la disculpa de la natural defensa, permitiendo Dios que su memoria, cancelada en su descendencia, dure perpetuada solo en el exemplo; la compañia de estos enemigos para suscitar discordias, y guerras es abominable, falaz, y peligrosa; à ellos les aplica San Gregorio Nazianzeno lo que dize el Apostol San Tadeo en su Epistola, pues pondera, que son resaca horrorosa, y confusa de vn mar embravecido, nubes sin aguas facilmente movidas de todos vientos, arboles del Otoño, sin vida, ni en el fruto, ni en la raiz, gente que se aparta de la rectitud, que desprecia la Magestad Inefable, y blasfema de ella, sujeta à sus antojos, burladora, bestial, impia, sobervia, sediciosa, cautiva del deleyte, y de la codicia.

Sobre estos Atlantes intenta el señor Emperador la conquista de dos Mundos, cuyos efectos, no solo no se los sostienen, sino se los impossibilitan, pues los Hereges no guardan en sus acciones otra consequencia moral, ni politica, que la de sus interesses; y aunq fuessen fieles, y desinteressados, no consienten la recta Justicia de

Dios,

Dios, que los Catolicos logren ſus empreſſas por mano de ſus enemigos; bien podrà aquel agravio de la razon, que llaman razon de eſtado, deſconfiada de los ſocorros Divinos, y atenta à los artes humanos, engañarſe à sì miſma; pero no à aquel Rey de los Reyes, en cuyo Tribunal no ſe admiten pretextos aparentes: cauſa injuſta, Guerra ofenſiva, y confederacion iniqua, ſon deteſtables fundamentos para alterar la paz; y ſi es injuſticia el romperla, al que la ha movido, nunca lo abſolverà la victoria, ſino ſobre ſer culpado, quedarà deudor de las pèrdidas del vencido: En la preſente Guerra, pues, quebranta el Ceſar las leyes, y decretos Imperiales, que debe hazer, guardar, y mantener. El Emperador Carlos IV. en ſu Bula de oro, Federico III. y Maximiliano, haſta el año de 1495. formaron, y eſtablecieron muchas, confirmadas, y repetidas por ſus ſuceſſores, y por las dietas deſde la de Norimberga, celebrada el año de 1522. haſta la de Spira el de 1570. todas contra los Principes de la Alemania, perturbadores de la paz, y fomentadores de la Guerra; y debiendo ſer el defenſor de eſtas leyes, las vulnera, y rompe, provocando à vnos con ſus atentados, perſuadiendo à otros con ſus inſtancias à que ſe armen, y ſiendo el primero, que en Guerra ofenſiva deſembaynò la eſpada, y rompiò los ſagrados vinculos de la paz de Ruiſvich, que firmò, y jurò; y lo que mas es, ſin premeditar, y reconocer, que empeños tan terribles no le mantienen de la propria cauſa, mas que vn mero pretexto para cubrir el verdadero fin de las Naciones Proteſtantes ſus coligadas, que es el de debaſtar la Chriſtiandad, y de ſacudir el temor pavoroſo, que les ha infundido la vnion de las dos Coronas, que haze perpetua la ſangre, formidable el poder, y conforme la Religion.

Eſtos ſon los enemigos, que con el embozo de confederados con el ſeñor Emperador nos aſſaltan, y combaten; eſtos los que rebuelven en continua alteracion, no ſolo los animos de los Principes de la Europa, ſino las ondas del mar para contraſtarnos; eſtos los que en las Coronas Catolica, y Chriſtianiſsima anhelan por demoler las dos fortiſsimas Columnas de la Igleſia; pero no, Santiſsimo Padre, no lo permita Dios, enternèzcan ſu Pidad nueſtros gemidos, aplaquen ſu indignacion nueſtras lagrymas, mueva ſu poder nueſtra juſticia, y para mas obligarle franquee V.B. los teſoros de JESV-CHRISTO NVESTRO REDEMPTOR à la Chriſtiandad, y ſus rogativas à la Di-

Divina Misericordia, para que mejoremos nuestras defensas, venzamos nuestros enemigos, restauremos la inseliz Gibraltar cautiva, porque son mucho mas poderosas las Espirituales Armas, que las Marciales, y abre la Oracion mayor brecha que la Artilleria, y yà nos refiere la Sagrada Historia quan formidables fueron las plegarias à Dios de su Pueblo; pues batiendo por espacio de siete dias à Jericò, echàron por tierra sus fuertes muros, demolieron sus sobervias Torres. Moyses, Caudillo de aquella Magestad Sacrosanta, levantando las manos al Cielo, hazia que su Pueblo triunfasse en la tierra; confundanse nuestros enemigos, pues lo son de Dios, que indultando à nuestra contricion sus ofensas, y desatando su Piedad de Justicia, mirarà por nuestra causa, pues es suya, y de su Iglesia, sin permitir, que la perfidia cobre aliento para burlarse de nuestra Fè, pues quedarà mas ciego el engaño de los Hereges si consigue triunfos de la infelicidad de los Catolicos: O, no lo consienta la Piedad Divina! ni vaya el premio à dar en la maldad, ni la dicha corone al perverso: aquel Apostolico sonido que dilatò por toda la tierra el Sacrosanto Evãgelio, no solo resonò, sino se perpetuò en las conquistas de los Españoles, y en el dominio que por ellos adquiriò la Iglesia, pues por toda la carrera del Sol estàn perfumando los hijos de esta Corona sus Sagrados Altares, y los cultos à la Soberana Deydad, para estos sacrificios templen su enojo, y mitiguen su ira: Pero que Nacion, que ha llevado la Religion Catolica à tan remoto suelo, vea oy pisar el suyo à la Heregia armada, y victoriosa! Esto si que se debe sentir, esto si que se merece llorar, y V. B. consolar, y protexer. Padre Beatissimo, no cabe en la ponderacion lo que pesan en nuestra naturaleza estos tristes accidentes, bien que no dudamos que no està lexos el castigo que estos impios ha cerca de dos siglos, que le provocan à la Divina Paciencia, que aunque es tan grande, que sufriò por espacio de quinientos años à Amalec, las ofensas fueron menores, quanto và de conocerle los Amalecitas, à la calidad que agradava à los Hereges, los quales trayendo siempre en la boca à Christo, y al Evangelio, son enemigos del Evangelio, y de Christo.

Tenemos à vn Rey prevenido del Cielo por vna rara providencia, exaltado al Trono por vna admirable conformidad, valeroso, justo, Religioso, y clemente; de quien mejor q el otro Historiador de su Germanico se puede dezir, que es delicia del humano

ge-

genero; à quien ſino le declaraſſe el derecho de ſuceder, quedàrà vfana nombrandole la facultad de elegir Rey, pues en quien parece innato el renombre de Catolico, en cuyo Real zelo puede eſperar la Silla Apoſtolica ſu exaltacion, la Fè ſu aumento; y en cuya moderacion admirable ſe vnen con tan maravilloſa ſociedad la juventud, y la prudencia, que galanteò con la paz à ſus enemigos, eſperando, que antes deſnudaſſen la eſpada para invadirle, que empuñàra la ſuya para defenderſe, y hallandoſe con ella en la mano, todavia conſerva ſu gran corazon paz, que conceder Magnanimo à quien primero la ofreciò Benigno; pero los merecidos elogios de tan alto Heroe califiquelos V. B. con ſu Sagrada, y ſingular dileccion, inclinada à talentos tan ſublimes ſus mayores amartelos; que aunque V. B. es Padre comun de los Principes Chriſtianos, el hijo que entre ellos obra con mas recta juſticia, merecerà de la de V.B. el amor mas apreciable. Las victorias de el Ceſar contra los Infieles en la paſſada Guerra de Vngria, que entonces lograron los poderoſos ſufragios, las aſsiſtencias magnificas, y las bendiciones Paſtorales de los Sagrados Predeceſſores de V.B. yà perdieron la fama de glorioſas à viſta de la preſente, que las obſcurece, auxiliada, no de la Cabeça de la Igleſia, como eſſotra, ſino de ſus enemigos, y promovida contra Reyes tan Catolicos, cuyo contrario extremo debe mudar el punto à la voz Apoſtolica; y aunque todavia ſuene con la ſuavidad de Padre, ſerà con vna recta diferencia, que influya todo ſu amor à los hijos que defienden ſu heredad, y toda ſu reprehenſion à los que ſe la talan, y deſtruyen.

Notorias ſon al mundo las ſolicitudes llenas de caridad, y eficacia, que V. B. ha interpueſto, por ſus Sagradas letras, por ſus Apoſtolicos Legados para atraer los Principes Catolicos al conſorcio amable de vna Paz Santa; pero el ſeñor Emperador ha meneſter, no ſolo vnirle à ella, ſino deſvnirle, ù deſatarle de la opreſſion de la liga, que de ella lo aparta; vn ruego baſtarà para llamar à tan juſto tratado à las dos Reales Coronas de Francia, y Eſpaña, no sè ſi baſtaràn dos, para que Leopoldo Auguſto oyga tan paternal llamamiento; empero continuele V. B. de ſu caridad las inſtancias, de ſu amoneſtacion los eſtimulos, y la ſalud de ſus conſejos, y à las dos Reales Soberanias el auxilio de ſu Apoſtolica Bendicion, el concurſo de ſu Sagrado aſſenſo; y pues la Igleſia Santa la fundò JESV-CHRISTO nueſtro Bien ſobre la vnidad

de

de la Paz, en cuya prospera quietud se establece su Catolica Monarquia, florece su Religion en su sossiego Santo, y se marchita con el calor, y el polvo de las armas. Persuada V. B. continuando su actividad pia, à las dominaciones Christianas, à que arriben à la tranquilidad de su Regazo, porque toda su grey arde encendida, yaze innundada de horrorosa Guerra, en cuyo mar sangriento fluctùa; de suerte, que la Europa es toda vn discrimen, toda es vn naufragio: y en tanto, que aparece su serenidad en las clementissimas manos de V. B. proteja, socorra, y esfuerce à esta España, su obedientissima Hija, con sus espirituales auxilios, para que pueda resistir los impios que al rededor la combaten, y confiada de que no se duerme, ni se dormirà aquel Señor, que guarda su Pueblo, y fortificada con la Fè lidiarà victoriosa con el Leon rugiente que la circunda, y dilatando desde el corazon al brazo su invencible marca, no solo harà de ella Escudo que la defienda, sino triunfo que la corone, y que entregar glorioso à la memoria, cuya fama bolando por los siglos, yà con la voz, yà con la pluma del Aguila de la Iglesia, repetirà diziendo: *Hæc est victoria, quæ vincit mundum, Fides nostra.*

Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE LEEFDAEL, en la Vallestilla.